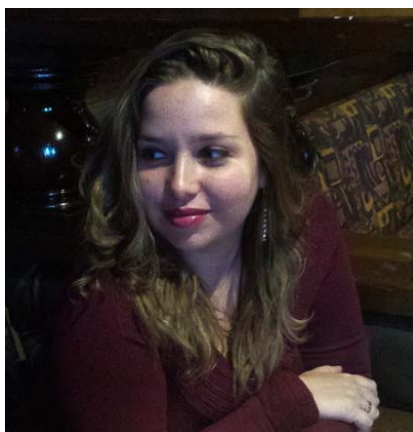


Para ganar, hay que arriesgar

Por Dayneris Mesa Padrón



Las acciones creativas, por lo general, suman y restan.

Suman placer, realización profesional, crecimiento espiritual... Y restan ahí, donde las normas se estiran o contraen, según las circunstancias.

Escribir --ya no como acto, sino como forma de vida-- resulta una profesión compleja, más allá de los recursos expresivos y lingüísticos.

Se trata de un hecho que, con su consumación (aun cuando concluya en una obra relevante), no garantiza un premio monetario. O sí, pero una remuneración no constante, variable.

Exige, además, horas fuera de lo que identificamos como horario laboral, un rincón de paz para dar rienda suelta a las musas y otros elementos que las ayuden, según las "manías"

de quien se da a la creación.

Para una mujer joven, cubana, la escritura puede simbolizar su proyección presente y futura de ser y expresarse ante el mundo; sin embargo, detrás del éxito, las lecturas y la fantasía que los públicos tejan alrededor de sus páginas, existe un entramado bien complejo de equilibrio de varias índoles.

Elaine Vilar Madruga, destacada representante de la joven literatura nacional, refiere sus estrategias para sustentar este oficio.

A una escritora no le pagan por cuánto escribe, sino por cuánto le publican y logra vender, ¿cómo te implicas en esos procesos que tienen que ver más con los planes editoriales, la promoción, las ventas...?

Es una dinámica compleja, pero depende de quien escribe, si la vive sin agonía y la incorpora al ritmo natural del trabajo.

Cierto es que una creadora no puede escapar a las angustias existenciales de cómo sobrevivir gracias a la obra, pero eso no justifica la responsabilidad que existe, primero que todo, con ese cuerpo metafórico del texto. No creo en los "escritores fábricas", de "reproducción seriada" que repiten una fórmula -aun siendo de éxito- una y otra vez, no creo en los cobardes que carecen de pulmones para buscar nuevas profundidades. Mi dinámica de trabajo va encauzada, casi siempre, en tres líneas de trabajo: primero, los libros que genero para proyectos editoriales o casas editoras, tanto en Cuba como el extranjero. Ellos me permiten una visibilidad anual, independientemente de garantizar un derecho de autor simbólico para vivir.

Segundo, los textos que inserto en el "juego" de los concursos, los cuales, ¡qué curioso!, garantizan mayor visualización de toda tu obra que el hecho de ser parte del catálogo de una editorial.

Y tercero, los que escribo porque sí, sin afanes de incluirlos en ningún sitio, sin otras perspectivas ni visiones que los de mi propia satisfacción cuando me entrego a ellos.

Ahora, para mí esta dinámica es completamente factible porque todos mis textos forman siempre parte de este bello proceso del tercero que es, en verdad, el que construye la escritora que soy.

No se trata de perder la perspectiva de que el oficio del escritor existe, o que el autor es una figura tan encumbrada que no necesita satisfacer sus necesidad en la tierra (las suyas y las de su familia), sino el hecho de sumarse a una dinámica desde la construcción de la obra, desde intentar moldear su perfecta arquitectura, desde el sentimiento que genera en una la literatura en su materia primigenia.

Luego, pero solo luego, se incorporan otras angustias y preocupaciones, siempre que prime -y sobreviva- esa punzada que sientes por el texto, y que yo califico como amor. Mal del escritor que no pierda la cabeza por la literatura. Y mal de escritor que la pierde por los concursos o las editoriales.

Para escribir, sobre todo una obra tan abundante y variada como la que posees, se necesita un respaldo de tiempo y de condiciones materiales esenciales, ¿cómo lo logras? Con un salto de fe. No podría decir otra cosa. Siempre he bebido de la literatura hasta el fondo y estoy embriagada de ella. Y creo que he contagiado a toda mi familia, que no me exige un sueldo mensual para poner a la mesa y en la medida de las posibilidades me apoyan para que pueda hacer lo que amo, sin demasiadas preocupaciones. Por otro lado, desde que me gradué supe que mi naturaleza -y la naturaleza de mi escritura, que absorbe varias horas de mi día y que posee una disciplina de trabajo- no podía estar atada al hecho de un trabajo regular que me exigiera una permanencia en determinados sitios, o pusiera trabas al hecho de poder moverme, tanto dentro de Cuba como fuera de ella. El trabajo del escritor también se articula sobre la correcta gestión del tiempo, en el aprovechamiento de este. Hablo de la disciplina, una vez más. Del levantarte cada mañana con un objetivo literario en la mente e intentar, por todos los medios, cumplirlo. Se necesita la práctica para poder manejar, con cierta soltura, las múltiples tareas de la escritura y sus necesidades adyacentes. Pero la mente humana puede fortalecerse como un músculo, y la mente del escritor -lo garantizo- necesita del ejercicio constante para mantenerse en forma y no atrofiarse (o, por exceso, hipertrofiarse, también se han de conocer sus límites). Una de mis preocupaciones más visibles es el uso diario del tiempo pues, en ocasiones, mi día acaba sin que me haya alcanzado para todos mis propósitos; de ahí la importancia de establecer metas reales y no tan ambiciosas que quieran consumir al mundo en veinticuatro horas. Aunque siempre exista un margen para el temor -porque vivir de la literatura es un reto fuerte en los tiempos que vivimos, no solo en Cuba, sino en todo el mundo- creo que vale la pena dar el salto. Medio en broma, medio en serio, lo he calificado -junto a mis amigos y seres queridos- como el "salto cuántico". Para ganar, hay que arriesgar.

¿Cuánto de marketing, relaciones públicas, economía..., debe dominar una persona de las letras -hoy- para mover sus creaciones en el mercado?

No es indispensable, pero sí muy necesario. Las dinámicas del presente han fundido la condición del escritor con otras muchas: promotor, relacionista público, económico, etc. Mientras más conozcas de otros campos que no sean el puro de la creación, más abierto y cómodo te sentirás a la hora de enfrentarte al mercado (sobre todo el internacional, que es fiero).

En la actualidad, creo que uno de los principales déficit que tienen los autores nacionales radica en el desconocimiento de cómo funcionan las leyes del mercado editorial y literario fuera de nuestro ámbito.

El aprendizaje del escritor se produce empíricamente, por lo general cuando chocas con las casas editoriales y los contratos: a veces son colisiones fuertes, injustas, donde las fuerzas no están equilibradas de un lado y otro. Por eso, en ocasiones, se firman contratos desventajosos, contratos "máquinas-de-moler-autores", que se aprovechan de la inexperiencia del escritor y de su ansia natural por dar a conocer su obra.

¿Mis vivencias?: tanto negativas como positivas en esos ámbitos, han trazado mi propio mapa de ruta del conocimiento del mercado.

Quien se dedica a la literatura debería intentar conocer todo lo que se desarrolla en torno a la creación del objeto de arte -de la obra- llamada libro. Es un mundo que fascina, a pesar de sus vericuetos, y donde la formación integral es más que agradecida, no solo porque redunde en beneficio del producto final, sino también porque construye la autonomía del escritor, una base de conocimiento y legalidad, amén de la suficiencia necesaria para avocarse, sin miedo a los traspies, en las oquedades y montañas de este oficio.

¿Hasta dónde resulta la literatura una "forma de vida" rentable? Sin perder de vista, por supuesto, el contexto cubano actual.

La literatura no es, ni será, una forma de vida fácilmente rentable.

Es, de hecho, un oficio doloroso y que hace sudar al obrero. Sin garantías de reembolso ni pago por despido: se vive desde lo inmediato, desde el hoy, con la esperanza de que alcance para mañana. Pero pienso, también, que es un pacto que quien crea establece con su obra,

no a modo de martirologio -qué idea más absurda si se piensa así- sino como entrega. Aunque poéticamente suena bastante bien, yo sé que la realidad es otra y que existen imperativos que nos obligan, nos fuerzan, a probar otras dinámicas de inserción dentro de la literatura, si acaso se intenta vivir de ella.

Pues sí, un autor no se puede restringir solo a su escritura, sino que debe buscar otras estrategias de visibilización en el contexto literario: impartir talleres, asistir a espacios como invitado, conducirlos, ser colaborador de revistas, probar suerte en otras lides. Todo eso te exige una disposición total y absoluta de tu tiempo en virtud de la literatura, lo que es también una prueba de fuerzas para la mente, el cuerpo y el alma. No sé si todos estén dispuestos a pasarla -porque tipos de autores hay miles, y cada uno conserva su propia huella digital, única y distinguible-, pero desde mi experiencia ha funcionado y es rentable.

Carga con muchos retos y quizás ganarías mejor trabajando en cualquier otro oficio pero, al fin y al cabo, uno se entrega a la literatura con tanta pasión que nada de esto se percibe.

Cuando terminas el capítulo de una novela, o escribes el verso perfecto, o abrazas a tu libro recién salido de imprenta, inauguras una forma otra de maternidad y, ¿acaso el dolor del parto no vale la pena para abrazar a tu hijo?, ¿acaso no olvidas de inmediato el dolor y sueñas con tener otro?

Disponible en: <http://www.mujeres.redsemilac-cuba.net/ellas-cuentan/item/211-para-ganar-arriesgar.html>